

Historia, identidad y futuro del taekwondo (Primera parte)

"Herederos de un legado"

Por Manuel Adrogué, 5º dan (www.taekwon.com.ar)

El autor describe ciertos aspectos históricos para entender mejor la disciplina, los problemas que actualmente enfrenta, e imagina su futuro. Aclara, que se trata de un trabajo de difusión y procura ser veraz y honesto, sin guardar complicidad con las inexactitudes que circulan a su alrededor. Para ello, señala, se ha relacionado durante años con los autores más calificados sobre el tema a nivel mundial para entender la evolución del Tae Kwon-Do y analizar y estudiar mejor su técnica. Y por lo tanto, lo concibe solamente a través del estudio y la práctica constante para que conserve su verdadera esencia.



El General Choi Hong Hi demuestra una técnica de defensa de la forma Juche contra el ataque de Park Jung Tae y su hijo Choi Jung Hwa, aprox. 1980.

El TaeKwon-Do, probablemente el arte marcial más difundido en occidente, es a la vez, uno de los menos comprendidos. Quizá se hubiera favorecido razonablemente con la comercialización y deportivización; sin embargo, lo han distorsionado brutalmente por intereses político-económicos para aprovechar su popularidad. Hasta su propia historia ha sido manipulada, generándose diversas versiones sobre su creación. Son tres las más conocidas: que es una interpretación modernizada de las milenarias artes marciales de Corea; que se trata de un sistema de arte marcial nuevo y original desarrollado por el general Choi Hong-Hi, en 1955; y que históricamente no es más que una forma muy alterada de karate, adaptada al gusto popular y al de los bolsillos federativos. Si bien todas tienen elementos de verdad, ninguna es del todo honesta.

Las artes marciales en Corea hasta 1945

La historia de las artes marciales coreanas, con anterioridad al siglo XX, es oscura. Existen restos pictóricos y referencias en su literatura, pero se sabe muy poco.

Lamentablemente, los autores no han hecho más que repetir información sin sustento, alimentando leyendas. Los antiguos guerreros coreanos entrenaban en el arte del combate, pero conocemos casi nada sobre sus sistemas. En algún momento, instruyeron a las tropas en la técnica del Subak-ki, de posible origen chino y que hace aproximadamente cuatro siglos, existía en las aldeas un juego-deporte llamado Taek-Kyon.

Los practicantes alternaban ágiles patadas, esquivas y barridas, con mucho ritmo y sentido acrobático (sin golpes de puño ni movimientos cortados), en forma llamativamente parecida a la capoeira

Park Chul-Hi (izq., miembro de Chang Mu Kwan y luego fundador de Kang Duk Won) practica con Ra Jong-Nam, 1957. Repírese en el largo de las posiciones. El estilo estaba basado en las enseñanzas de Kanken Toyama, maestro de karate del Japón.



Song Duk-ki, máxima autoridad del Taek Kwon del siglo XX, aplica una técnica de enganche de pierna para provocar el desequilibrio (nat kon), aprox. 1960. Song fue nombrado «Tesoro cultural humano N° 76» por el gobierno coreano. Esa técnica difiere de los barridos que se encuentran en Tae Kwon-do, de origen japonés.

actual. En términos modernos, era más un deporte que un arte marcial, aunque se consideraba que quienes lo dominaban podían ser letales. Con la liberación de Corea de la brutal ocupación japonesa, desde 1910 a 1945, fuera del judo (en coreano, judo), kendo (c. komdo) y karatedo (c. tangsudo o kongsudo) impuestos por el Japón, la actividad marcial en el país era mínima. Investigadores han afirmado que, en las primeras décadas del Siglo XX, sólo quedaban dos personas con conocimientos de razonable profundidad sobre el Taek-Kyon, Song Duk-Ki y Shin Han-Seung y que gracias a sus conocimientos se recuperó el sistema. Adicionalmente, en algunos templos budistas practicaban modalidades marciales, primas del Shaolin-szu chuan fa (c. "Sorimsa kwonbop") chino. Y, además, algunas personas habían conservado retazos poco sofisticados de antiguo entrenamiento militar de origen chino difundido 200 años antes (sobre el particular, el manual Muyedobo Tongji y la historia del Sip Pal Ki, remite a una investigación de su autoría que puede encontrarse en el website www.taekwon.com.ar). A todo ello, debe añadirse la actividad marcial en la frontera norte de Corea con Manchuria, donde siempre hubo una importante población étnicamente coreana. Se supone que en tiempos remotos fue territorio coreano y cuya recuperación intentó el rey Kwang Gae (siglo IV DC). Allí, muchos coreanos se vieron expuestos al arte marcial chino (entre los más renombrados por haberse integrado a la historia



oficial del TaeKwon-Do, están Hwang Kee, Kim Ki-Whang y muy especialmente Yoon Byong-In).

Karate coreano, escuelas iniciales y el general Choi

Los cinco gimnasios de karate de Corea (ChungDoKwan, MuDukKwan, SongMuKwan, Yon MuKwan/JiDoKwan y YMCA kwonbop/ChangMuKwan), adquirieron sus bases a partir de 1930 y se fundaron entre 1944 y 1950. Estaban dirigidos por jóvenes que, en promedio, no tenían más de diez años de aprendizaje. Por supuesto que, cada uno de estos maestros -Lee Won-Kuk, el más antiguo y fundador de la primera de las escuelas mencionadas- tiene una peculiar historia y supo dar a su escuela una impronta característica (algunos se centraban en golpes pesados y linealidad en el ataque; otros, más fluidos, cultivaban los desplazamientos angulados, o daban mayor importancia a la circularidad). Sin embargo, en términos generales, lo que practicaban no era distinguible del shotokan japonés, que no era exactamente igual al actual. Una vez expulsados los japoneses de Corea, al perder la Segunda Guerra Mundial, Choi Hong-Hi, joven talentoso y carismático que había aprendido karate mientras estudiaba Derecho y que participaba en la

Ri Jun-Gu, conocido como Jhoon Rhee, en una histórica foto con Bruce Lee. Rhee, unos diez años mayor que Bruce, se había formado en Chung Do Kwan antes de pertenecer al grupo de discípulos del Gral. Choi. Es considerado el primer coreano en enseñar taekwondo en Estados Unidos (Texas 1958). Rhee llegó a hacerse muy influyente en Washington, y habiendo superado los 70 años de edad, mantiene una fuerza y flexibilidad legendarias.

Algún tiempo después, estableció pautas técnicas que de a poco lo alejaron del karate y con la ayuda de sus discípulos, diseñó nuevas formas. De todos modos, debe reconocerse que aún sin el general Choi, la idiosincrasia coreana estaba produciendo interesantes variaciones técnicas. Entre ellas, mayor despliegue físico, más atención a las roturas y combate de contacto, que empezaron a notarse a partir de 1960. A los coreanos les gustaba probarse. Y Choi, utilizando sus influencias desde el Ejército, presionaba a todos los maestros de kongsudo para que adoptasen el nombre taekwon-do y se afiliaran a una asociación que él presidiría. El proceso de maduración técnica del sistema



conceptuoso, por lo que en este plano merece reconocimiento como ningún otro maestro coreano. Recuérdese que Choi contaba con algunos de los más dedicados practicantes de Corea bajo sus órdenes (el servicio militar obligatorio le proveía de material humano muchas veces con conocimientos previos con los cuales se podía servir). Además, tenía muy en claro lo que quería para su arte marcial: o sea, potencia, variedad técnica, belleza, eficacia en combate. Se consideraba el fundador (lo que motivaba la indignación de sus pares) y quería lo mejor para su criatura. De ese sueño y de su incansable trabajo y de sus discípulos hasta aproximadamente 1980, surgió el estilo marcado por aquella obsesión de distanciarse y superar al Karate, según su particular visión.



Yoon Byong-In, fundador de Chang Mu Kwan, en un campamento de entrenamiento especial con sus alumnos avanzados.

reconstrucción del ejército coreano, concurrió desde su posición, inteligencia, ambición personal, con el gusto por las artes marciales y el nacionalismo. Entonces, convocó a Nam Tae-Hi, Han Cha-Kyo y otros destacados exponentes de Chung Do Kwan (el único de los gimnasios con el que tenía una aceptable relación) para entrenar a los miembros del ejército, fundando así el gimnasio militar, al que llamó OhDoKwan (1953). El orgullo coreano y el resentimiento anti japonés creció en sus corazones y que, a fuerza de entrenamiento e inspirados en la leyenda de los guerreros Hwarang, se transformaron en una verdadera élite por su destreza física y potencia.

Con el correr del tiempo, a Choi le pareció una vergüenza decir que practicaban karate tang su, un arte marcial japonés, y modificó el nombre por el de TaeKwon-Do en abril de 1955, basándose en el antiguo Taek-Kyon, cuyas técnicas dice haber aprendido de niño.

(conocido como estilo Chang Hon) duró en Corea, desde 1953 a 1971 y siguió hasta 1980 aproximadamente, en el exilio.

Mientras tanto, durante la década de 1960, quienes en Corea sabían sobre artes marciales más que Choi, o tenían más antigüedad (había quienes poseían mayor nivel por ser practicantes más dedicados y haber aprendido karate o chuan fa con reconocidos profesores durante más tiempo) desarrollaron un resentimiento visceral hacia su persona -que había sido graduado como maestro sin antecedentes formales por ChungDoKwan-, aunque se vieron forzados a adoptar el nombre tae kwon-do. Uno sólo de ellos, Hwang Kee, de la MuDukKwan, luchó hasta el final sin darle el brazo a torcer, usando el nombre TangSuDo (que luego su escuela sustituyó por SubakDo).

¿Qué tan bueno era Choi Hong Hi como practicante? Quizá poco destacable en esa función, era brillante como líder, estratega y

Diferencias entre karate y taekwondo

La pregunta entonces, es obvia. Amén de las patadas, ¿hay realmente diferencias entre karate y tae kwon-do? Es cierto que, si se observan en fotografías, las técnicas en formas de TaeKwon-Do Chang Hon se asemejan notoriamente a las del estilo de Karate Shotokan. Es indudable que uno se basa en el otro. Por ello, es necesario destacar cuáles son las diferencias teóricas fundamentales, dadas por su ejecución. Veamos.

Mientras en el TKD se busca la potencia máxima en cada movimiento, con relativo aislamiento y ritmo pausado; el Karate está orientado al desarrollo de fuertes combinaciones explosivas en tiempo real. En lugar de disparar súbitamente brazos o piernas desde el comienzo de la técnica, como ocurre en Karate para evitar telegrafiar el ataque, según la concepción del general Choi, los movimientos deben iniciarse desde el tronco (torso y cadera), cargando cinéticamente la técnica para ir sumando segmentos hacia el exterior, buscando máxima potencia en la conjunción de aceleración y masa corporal, correctamente alineada, al impactar exhalando. La expansión-contracción enseñada en Karate se manifiesta en el estilo Chang Hon en forma más extrema y evidente, sin seguir el principio de conservación de altura cultivado por el Karate. En las formas, todos los movimientos deben ser ejecutados bajo las mismas pautas técnicas,

“Somos herederos de un legado”

« de tal manera que no existan diferencias en el estilo de ejecución, según un practicante favorezca una determinada interpretación del movimiento (aunque se considere una palanca y otros lo interpreten como un golpe o un desequilibrio, no autoriza a alterar la intensidad, velocidad o ángulo de la técnica). El TKD relativiza el principio de raíz que se enseña en Karate. El entrenamiento de salto y el énfasis en la relajación y flexibilidad, buscan que el dominio del cuerpo en el espacio permita que el practicante pueda golpear con potencia destructiva, acelerando sus manos y pies y manejando la cadera y centro de gravedad sin que el cuerpo necesite estar en contacto con el suelo.

Influencia de la faz deportiva

El proto-estilo de Choi de aquel entonces, quedó en los hechos reducido a los militares y dado que el entrenamiento era muy serio, pues estaba destinado a las tropas que luchaban en Vietnam, el general siempre se enorgullecó de que su estilo era verdaderamente de combate, a diferencia de la práctica de los civiles. Estos contribuyeron a darse cuenta y quizás aún más que él, a la deskaratización del TaeKwon-Do. Y gracias a la incipiente faz deportiva que le imprimieron, con técnicas acrobáticas, veloces, mayores y mejores recursos de patadas (giros y desplazamientos inexistentes al principio en el sistema de Choi, quien inteligentemente incorporó en sus formas en la década del '70). Dado que la segunda generación de coreanos -los que

nunca tuvieron contacto con los japoneses- se sentía en general poco atada a lo tradicional con una ética de entrenamiento y afán de realismo muy fuertes, a los reglamentos, progresivamente abandonaron el “no-contacto”. Se impusieron reglas de combate continuo, con contacto fuerte pero controlado, premiando las técnicas más vistosas y difíciles, lo que dio origen a la época de oro del Tae Kwon-Do. Así, surgió una camada de coreanos con extraordinario nivel, que conjugaba peligrosidad combativa con plasticidad, y cimentó el prestigio inicial del TaeKwon-Do en los EE.UU y el resto de Occidente.

Desarrollo de los estilos coreanos

En paralelo, se desarrolló la historia del Hapkido, producto de dos notables practicantes, Choi Yong-Sul y su alumno Ji Han-Jae. El primero, había aprendido daito-ryu aikijutsu, de Sokaku Takeda (al igual que Morihei Ueshiba, fundador del aikido) y comenzó a enseñar su arte en Corea bajo el nombre de Yawara, luego de la liberación de 1945. Ji Han-Jae, por su parte, agregó técnicas de respiración taoístas y patadas ágiles y sorpresivas en salto y giro, originadas en lo que había aprendido de Taek-Kyon (era tan extraordinario, que Bruce Lee le pidió que vistiera un cinturón dorado y lo enfrentase en el filme El juego de la muerte).



Son Duk Song rompe 4 pulgadas con golpe de puño. Ocupó la jefatura de Chung Do Kwan, cuando su fundador Lee Won-Kuk debió exiliarse, y mantuvo una disputa con el entonces teniente Choi, reconociéndole una graduación honoraria. Hoy dirige en los EE.UU. una organización de Chung Do Kwan tradicional.

Esa rama de las artes marciales coreanas - también con raíces japonesas- dio para la reproducción de estilos en grandes cantidades, pues los alumnos del citado binomio desarrollaron los propios, algunos más interesantes que otros. En muchos, derivados del Hapkido, se mezclaron posturas de karate, patadas de Taekkyon, palancas y lances de jujitsu-yawara, con la influencia del kung fu, monjes budistas y armas (abanicos, sogas, espadas simples y dobles, lanzas), dando lugar a estilos coreanos que a los incautos se los presenta como muy antiguos.

Las fotos que acompañan esta nota han sido extraídas de la obra de Marc Tedeschi «Taekwondo. Traditions, Philosophy, Technique». Salvo aclaración en contrario, las mismas han sido proporcionadas por el maestro Kim Soo.

Continúa